

398205
+17.7 2000



PARROQUIA " SAN JUAN BOSCO "

Guayaquil, 20 de julio del 2000

El 17 de julio del 2000, Año Jubilar,
nuestro Padre Dios llamó a su Reino
al Rvdo. P.

VICENTE FEDERICO SARZOSA FLORES

a la edad de 83 años.

Queridos Hermanos:

Profundamente consternado por el deceso de nuestro querido hermano, el P. Vicente Sarzosa, cumplo con el sagrado deber de escribir a mis hermanos de la Inspectoría esta sentida carta consciente de que, cuanto se diga en ella, es apenas un esbozo pequeño y sencillo ante la talla de un gran hombre y de un gran sacerdote y pastor. He aquí algunos rasgos de su vida.

El P. Vicente nació en Cotacachi, Provincia de Imbabura, el 23 de agosto de 1916, de una familia muy cristiana conformada por el Sr. Mariano Sarzosa y Dña. Mariana

Flores. Tuvieron 12 hijos, de los cuales Vicente y Margarita se unieron a la Familia de Don Bosco, como sacerdote salesiano e Hija de María Auxiliadora, respectivamente.

Emitió los primeros votos en 1939 y el tirocinio lo cumplió en Macas. Recibió la ordenación sacerdotal en 1951 y, desde entonces, su incansable espíritu de obediencia y apostolado lo llevó por diversas casas de la Inspectoría en la sierra, costa y oriente. Estuvo en algunas casas de Quito, Guayaquil, Cuenca, Bahía, Cayambe, Cumbayá y Macas. Trabajó también en México con notable éxito y aprecio de todos, de modo particular de las Voluntarias de Don Bosco, para quienes escribió su historia.

Sobresalió como educador insigne de la niñez y juventud, empleando métodos dinámicos y subsidios didácticos variados para transmitirles sus conocimientos y la mística cristiana y salesiana. Este *modus operandi* lo mantuvo hasta sus últimos días: preparaba esquemas muy precisos del desarrollo de sus clases, acompañándolos de imagen y sonido que él mismo grababa con sus colaboradores.

Supo proyectarse ampliamente, con un acendrado sentido de Iglesia, a distintos grupos y corrientes de espiritualidad, siempre impulsado por su celo pastoral. Los Catecúmenos, la Renovación Carismática, los Cursillos de Cristiandad, los grupos bíblicos recibieron su guía y asistencia espiritual. Fundó y promovió constantemente los "Talleres Bíblicos", ganándose el aprecio y admiración de muchas personas. Para todos tenía una palabra alentadora, una anécdota, un consejo apropiado o el encargo de alguna responsabilidad. Encantaba su modo directo franco y cargado de humor.

Se preocupó, en notable medida, de estar al día en la temática atinente al ejercicio de su apostolado, y escribió algunas obras que han tenido buena acogida entre los fieles: "Hacia la luz", "Hacia la inmortalidad", "Un nuevo camino para un mundo nuevo", "Experiencia misionera", "A solas con Cristo", "Los Salmos", "Metodología bíblica" son algunas de sus publicaciones hechas en el Ecuador y en México.

Tengo en mis manos su testamento de 1993, escrito antes de una intervención quirúrgica. Las siguientes expresiones son reveladoras de su inmenso amor a Dios, a la Virgen y a Don Bosco, al mismo tiempo que trasuntan su actitud dócil y resignada ante la voluntad de Dios: "Acabo de recibir, dice el santo Viático... Me siento feliz de viajar con Cristo amado a los brazos del Padre Dios. Me recibirán también María

Auxiliadora y Don Bosco... Me he sentido querido por todos, predilecto de Dios, de la Virgencita Auxiliadora y Don Bosco, por los singulares favores que me han otorgado en mi familia, en mi vida salesiana y en mi apostolado". Transcribe luego, haciéndolo suyo el mensaje de una canción de un hondo sentido bíblico: "Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos, para gritar en medio de las plazas que el Amor está vivo, para sacar del sueño a los que duermen y liberar al cautivo. Soy cera blanda entre tus dedos, haz lo que quieras conmigo". Añade al final: "Llévame a tu lado para siempre".

En realidad, hermanos, la Comunidad de San Juan Bosco de Guayaquil, a la que perteneció el P. Vicente desde el 22 de julio de 1998, en la última etapa de su vida, fue testigo del enorme aprecio de que gozó de parte de un amplio círculo de amigos y discípulos. Antes de su postración ya era visitado por numerosas personas que requerían su ministerio, las atendía con toda solicitud e, incluso, salía llevado por ellas para sus clases bíblicas o para la Eucaristía. Pero, sobre todo, en su postración final y dolorosa se produjo una verdadera procesión que lo visitaba y acompañaba continuamente. A veces, aún con muchos dolores, consentía que lo llevaran a dar unos pasos por los corredores de la Escuela.

La preocupación de todos anhelaba su restablecimiento completo. Pero Dios, en sus inescrutables designios, se lo llevó apaciblemente el 17 de Julio del Año Jubilar 2000 del Señor, rodeado del cuidado y afecto de sus hermanos en Don Bosco y de algunos de sus amigos. Con la debida anticipación había solicitado la presencia de Mons. Francisco Dólera, de quien recibió con verdadera unción la oportuna asistencia espiritual que lo llenó de consuelo y fortaleza para el difícil trance de la muerte.

Lo que vino después fue una apoteosis explosiva de fervor y añoranza por parte de numerosos fieles que nos acompañaron en el velorio, la santa Eucaristía y el sepelio. Durante todos estos actos se destacó la presencia fraterna de los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, de algunos Sacerdotes diocesanos y otros miembros de la Familia Salesiana, junto a la numerosa afluencia de fieles y amigos del difunto. Se vertieron públicamente testimonios de profunda gratitud, cariño y admiración, como amigo, consejero y sacerdote. Se expresaron elogios muy sentidos y conmovedores por todo lo que fue e hizo nuestro querido hermano en las aulas, en los diversos grupos y en la comunidad cristiana. Vale destacar, a este respecto, dos pequeños párrafos de unas de las cartas que reposaban entre sus documentos; una de ellas está escrita en la misma fecha de su sensible deceso, y dice así: "Padre Vichito, todas las horas del día le tengo en mi pensamiento, recordando sus sabios consejos pastorales,

sus santas y amenas charlas y, sobre todo, sus visitas personales para entregarme el Santo Maná, la Hostia divina, el propio Cuerpo de Jesucristo, para alimentar mi espíritu y fortificar mi alma en una santa resignación”.

La otra, escrita unos años antes, da este testimonio: “Ud., señor de baja estatura, pero de sentimientos tan grandes y con espíritu enorme que es capaz de dar aliento al hermano... A Ud., hombre sabio, que sin yo decirle mi mal Ud. ya se había dado cuenta, con sabios consejos y nobleza en su palabra, ha formado en mí un hombre espiritual, un hombre paciente, un hombre que emane el amor al prójimo, sea que éste te mire con bondad o con falsedad”.

Valga lo consignado aquí para demostrar el grado de afecto y consideración que abrigaba mucha gente hacia este santo sacerdote. A todos los hermanos de su Congregación nos queda el sagrado deber de encomendar al Señor su alma para que el Buen Pastor, a quien siguió y sirvió fielmente, le conceda el premio de los justos, junto a María Sma. Auxiliadora y a Don Bosco. También hagamos nuestro el denodado celo apostólico que desplegó en muchas partes con el intenso amor y abnegación que lo caracterizaron. Y sea él nuestro intercesor ante Dios para que nos conceda santas vocaciones.

Concédele, Señor, el descanso eterno, lleno de tu amor infinito.

DATOS PARA EL NECROLOGICO

Sacerdote VICENTE FEDERICO SARZOSA FLORES

Nació en Cotacachi en 1916.

Murió en Guayaquil el 17 de Julio del 2000.

Se distinguió como escritor y expositor bíblico.

Con afecto fraterno,

*P. Manuel Hidalgo,
Director.*